

Maravillas de manos artesanas del tiempo viejo

Imaginería religiosa mendocina

Son imágenes de Cristo, de la Virgen o de santitos tallados con gran piedad en maderas locales: álamo, peral, limón, algarrobo y a veces en guindo o higuera. Muchas tienen rasgos indígenas, pero todas impactan en los sentidos. Son piezas para admirar con el respetuoso silencio de lo monacal.

Españoles y portugueses no sólo fueron por las rutas del Nuevo Mundo poblando y colonizando. El camino también fue sembrado por imágenes de Cristo, de la Virgen y santitos confeccionadas por maravillosas manos artesanas. Esas figuras, algunas simples, otras de una belleza que impactan todos los sentidos estaban estrechamente ligadas a la religiosidad y espiritualidad de sacerdotes, nobles, caballeros o simples soldados...

Los hombres y mujeres de América sintieron en su piel morena ese fascinante influjo y con notable maestría no sólo las copiaron. Le otorgaron un magnífico soplo vernáculo. Mendoza no permaneció indiferente. La doctora Delia Villalobos de Piccone, advierte que "los imagineros cuyanos, difieren notablemente de los de Quito y Cuzco, las dos capitales del arte hispanoamericano de donde provienen las obras que llegaron a la zona andina y especialmente a Cuyo".

Reflexiona: "No hay que buscar en nuestro imaginerio el aprendizaje hecho en el taller de los maestros, pues carecieron de la enseñanza y dirección que podrían haber recibido de haber tenido escuelas de cierta importancia. Si bien las obras que han podido reunirse denotan el esfuerzo y constancia con que trabajaron, el santero lugareño no hizo obras en serie. Emplearon modelos de la realidad y a veces de estampas, y obtuvieron imágenes rústicas, pero ricas por su expresión tierna o dramática".

Alamo, peral, limonero...

Nuestros imagineros o santeros que eran hombres y mujeres del pueblo, trabajaban el álamo o el peral, y a veces, la madera del limón o del algarrobo y hasta el guindo o la higuera. La tradición sostiene que los primeros santos fueron hechos por los sacerdotes españoles en las reducciones y allí enseñaron el oficio a los indios.

Los santeros vendían sus piezas para las fiestas de Navidad y Pascuas. Llevaban su carga en canastos sobre asnos y recorrían los alrededores de la ciudad. Sus obras eran muy estimadas, especialmente las imágenes de Cristo, porque en los hogares habían pequeñas capillas donde las familias se reunían para rezar el Rosario.



"Piedad".
Madera tallada, policromada. Siglo XVIII, de 35 centímetros de altura. Imagen vestida de origen español. Colección: Blanca de Balinski

como las de santas no suelen tener mantos sobre la cabeza: se ve el cabello. Esto se debe a la tradición indígena de que las mujeres vayan a la iglesia sin cubrirse. Tampoco se les ven los pies. El manto llega hasta el suelo".

Como concepto ampliatorio dice: "paraban las figuras sobre unas bases muy rústicas de maderitas escajonadas o derechas. Otras resultaban muy curiosas por su posición arrodillada".

Las imágenes que se encuentran en Mendoza pueden ser agrupadas en tres tipos:

- Tallas completa. Esculpidas totalmente, que no necesitan de aditamentos posteriores para completarlas.
- Vestir o de candelero. Cuya cabeza y brazos tallados, adheridos al torso, se colocan en armazones de madera a la altura deseada. Por último se las cubre con ricas vestimen-

tas a la manera española y con cabello natural en el enmarcado del rostro.

- Tela encolada. En las que se tallan la cabeza y las manos. El resto se trabajaba con tela engomada.

No conocían el papel de lija

Los santeros policromaban las imágenes con la técnica del engobe o estofado según la denominación de los jesuitas. Como no conocían el papel de lija o esmeril, para disimular las imperfecciones de la madera y tallado hecho con cuchillo o cortaplumas, cubrían con una capa blanca de esmalte espeso hecho con cola-peiz y tiza o talco extraído de los cerros cercanos.

Finalmente los pintaban con tintas naturales que empleaban para teñir las prendas tejidas en los telares y les daban un semilustre colocándoles capas muy livianas de cola-peiz o goma arábica. Suelen darle un brillo muy delicado e imitan el policromo de las imágenes de la madera española especialmente al estilo de Berruguete, más que el de otros imagineros. El tono mate, sin brillo, no se encuentra en Mendoza, sino en algunas piezas de la imaginería norteña.

Para ver y sentir

La imaginería mendocina, obra de "santeros" ingenuos y devotos nos permite acceder a un fascinante

A cada santo una vela

Un importante sector de esas maravillas del arte popular, algunas con raíces mendocinas, otras de nuestro continente o hispánicas pueden ser admiradas hasta el 28 de diciembre en la muestra "A cada santo una vela", Museo del Area Fundacional -martes a sábado de 9 a 21 y domingos 15 a 21-. Las imágenes pertenecen a los coleccionistas: Angel Lembo, Graciela Verdagner, Luis Lucchesi, Margarita Fernández Prat, Miguel Mathus Escorihuela, Florencia Curth de Cavanagh, Humberto Giannacari y Blanca de Balinski y las congregaciones: Compañía de María, Parroquia de Nuestra Señora de Loreto, Iglesia de Santo Domingo, Compañía de Jesús y Basílica de San Francisco.



También eran muy solicitados los santitos mochileros, de urnitas y relicarios de unos tres centímetros de altura, para llevar en los bolsos de las señoras.

Todos, observados con detenimiento, entregan sensaciones diversas. Son piezas para admirar casi con el silencio de lo monacal.

La doctora Villalobos, afirma: "tanto las imágenes de la Virgen



Los santitos mochileros, de urnitas y relicarios de unos tres centímetros de altura, eran para llevar en los bolsos de las señoras.

mundo de obras destinadas esencialmente al culto doméstico, ese culto desarrollado en los oratorios y las reuniones familiares junto al rezo del Rosario. Su valor es más religioso que artístico, pero en cada una de esas figuras está el alma, el sentimiento y la devoción de quien la talló.



Virgen Niña. Siglo XVIII. Española. Colección Compañía de María.